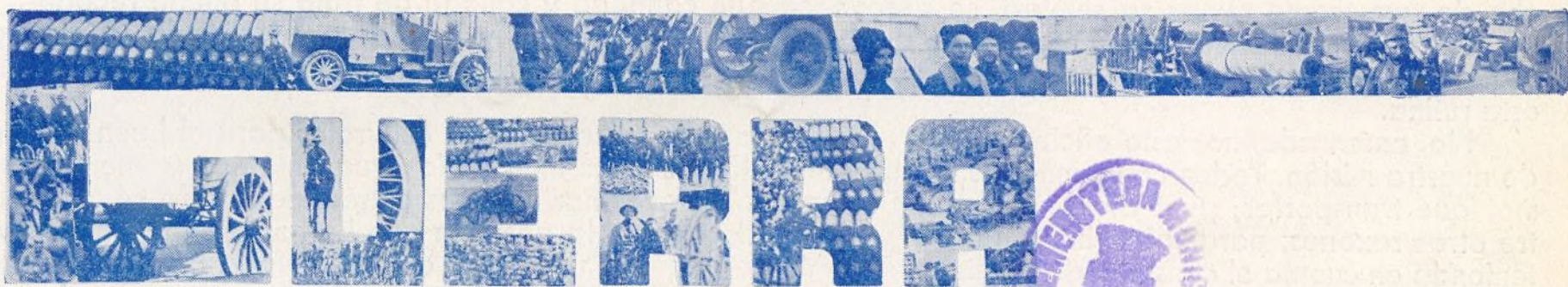


PRECIO:
40 céntos.



ORGANO DEL SERVICIO DE TREN DEL EJERCITO

Año I.

Madrid, 30 de Agosto de 1937

Núm. 11.

MANDOS... Y VICTORIA

En nuestro Ejército popular, defensor heroico e invencible de nuestra República democrática y de nuestra querida patria contra los fascistas invasores y paladín y sostén de las libertades y derechos más caros del pueblo obrero y antifascista, no hay, no podrá haber jamás ni privilegios, ni castas, ni déspotas, ni dictadores. Dentro de las unidades de nuestro glorioso Ejército no podrán nacer ni subsistir los mismos privilegios y vasallajes que en el que tenemos enfrente podrido y desleal. Nuestro Ejército, ni se parece ni se parecerá jamás al viejo y caduco de la monarquía, al que ya hemos vencido muchas veces y al que aplastaremos pronto definitivamente.

Nuestros mandos no se llenan de soberbia nunca ni hay ocasión alguna en que les priva de la razón el bárbaro orgullo que el espíritu burgués pone en todos sus actos. Eso queda para los reaccionarios, que están sucumbiendo ante el empuje arrollador de nuestras tropas republicanas. Saben nuestros jefes que el mandar no es, en modo alguno, el derecho a disponer, sin motivos justos ni normas razonables y humanas, de los demás compañeros combatientes que tienen jerarquía militar inferior a la suya. Saben que el ser jefe del Ejército del pueblo es adquirir mayor cantidad de compañerismo y afecto por todos los que de él dependen, aunque en este compañerismo vaya mezclado el derecho a que le obedezcan ciegamente cuando, a la hora de combatir y luchar para defender al pueblo, llame a todos a la pelea y al sacrificio. Nuestros jefes mandan bien y mandarán mejor cada día, porque llevan siempre la confianza y el cariño de los mandados y porque ordenan apelando al convencimiento y aconsejados por un ideal de justicia social tan grande, que los hace ser siempre ecuanimes y comprensivos sin dejar de ser rectos.

Mandar en nuestro Ejército popular es más deber que derecho. Da más obligaciones y sacrificios que laureles y jerarquías. El verdadero jefe del Ejército popular es siempre un héroe, pero es más que héroe: maestro y educador de combatientes. Al mismo tiempo que las funciones de mando, nuestros jefes tienen la de ir forjando, en medio de grandes dificultades y contratiempos, un Ejército potente e invencible que alcanzará pronto la última victoria, aunque tenga que atravesar por toda clase de adversidades y sacrificios. Y todo esto lo hacen y lo seguirán haciendo, poniendo en sus mandatos, en vez de autoritarismo: bondad, y en puesto de orgullo: el convencimiento. Apelando siempre

a la comprensión del compañero, sin olvidar la energía y el castigo cuando los que tienen que ser mandados dejen de ser razonables y prudentes.

Ahora ya no existen en nuestras filas ni jefes ni oficiales que hayan escalado su categoría valiéndose de intrigas o pagando sus ascensos con favores o mercedes inconfesables. No

tenemos ya aquellos militares que el pueblo, con su agudeza característica, denominaba generales de opereta. Esos están en las trincheras de los traidores a España y serán aniquilados por su traición indigna.

En resumen: nuestros mandos no son de esos hombres que creen que lo tienen todo hecho porque luzcan con

más o menos donaire el uniforme militar o enseñen, mejor o peor bordados, los emblemas que llevan en las bocamangas. Ellos saben que su mejor y única autoridad consiste en ser siempre los mejores en la hora de combatir y guiar a los combatientes hacia el triunfo de nuestros más caros ideales. Saben que demostrando mayor cantidad de virtudes y valores que nadie, es como serán más respetados. Al mandar no satisfacen un capricho, no dan contento a la vanidad mundana. Mandan con un sentimiento hondo de camaradería y responsabilidad y ponen atención y mucho estudio, porque en el mandar bien está la base fundamental del triunfo total y próximo de nuestras armas españolas. Siendo así, serán siempre obedecidos. Por eso, todos los soldados de nuestro Servicio de Tren del Ejército dicen a sus mandos que cumplirán rápida y valientemente todas las órdenes superiores. Y las cumplirán convencidos de que todo buen antifascista que lucha en nuestras filas, tiene que ser muy disciplinado y obediente a nuestros mandos, porque ellos encarnan dentro de nuestro glorioso Ejército la voluntad firme y consciente de nuestro Gobierno del Frente Popular y la autoridad sagrada de nuestra República democrática, que para todos los soldados y buenos españoles debe ser, en estas circunstancias heroicas y difíciles, única e infalible.

¡Mandos del Transporte militar!

Tened confianza plena en la victoria final. La derrota del fascismo es segura. Tened una fe absoluta en vuestro porvenir de trabajadores libres. Nuestro Gobierno sabrá llevarnos al triunfo con acierto, aunque, cosa muy natural en la guerra, aún tengamos algún revés o contrariedades en el transcurso de futuras batallas.

Los mandos del Transporte sabrán en todo momento llenar con honra su puesto de jefes y guías del proletariado antifascista combatiente. Siendo incansablemente laboriosos y ejemplarizando con toda clase de buenas condiciones a nuestros soldados, comprobaréis que todos seguirán luchando a nuestro lado sin cansancio ni quejas hasta que la victoria final esté en nuestras manos y podamos crear en nuestros solares patrios felicidades y alegrías interminables para que las disfrute toda la colectividad española y se pueda extender después, como una semilla de redención y venturas sociales, por todo el mundo de los trabajadores.

EL COMISARIO DE LOS B. T. A.



CAMARADA:

¿Por qué no asistes a la Escuela?

En muchas ocasiones oigo esta pregunta, y no comprendo la injusta respuesta que, como autómatas, casi todos dan; algunos dicen: «Yo ya soy viejo para aprender; es o se queda para los niños»; algo así como si se ignorase la infantilidad de su cerebro, que, al estar como el campo que no se ha roturado jamás, siempre es joven, por el hecho de que, como nunca se sembró, se desconoce qué cantidad y calidad de fruto se puede recoger.

Otros se manifiestan en el sentido de que ya saben lo suficiente, y consideran desligada la cultura con su profesión; algo así como si el ser chofer fuera un oficio rutinario, y nosotros los condenados a vivir eternamente esta rutina.

No, camarada, no; este oficio precisa de toda clase de conocimientos culturales para el buen desarrollo de nuestra misión. Todos conocemos superficialmente las distintas mercancías que en estos momentos tenemos que transportar; pues bien, para ello precisamos perfeccionar nuestros conocimientos de cálculo, entre otras razones, para saber hasta dónde podemos llegar con la gasolina que llevamos en el depósito, teniendo en cuenta el consumo de nuestro coche. Ver y procurar, usando el cálculo, que la carga no sea excesiva o escasa. Precisamos de conocimientos geográficos para no sufrir lamentables errores, como la desviación en carreteras y la pérdida de rutas, lo cual, a veces, nos ocasiona andar muchos kilómetros

inútilmente, con lo que inconscientemente nos perjudicamos a nosotros mismos. Precisamos de conocimientos geométricos, porque en distintas ocasiones dejamos, sin darnos cuenta, los coches en malas posturas, como en terrenos accidentados, y los naturales desniveles del terreno motivan el que sufran las ballestas, las ruedas y los chasis, que, al recibir sobre un solo punto todo el peso del coche y su carga, se deforma, y en la mayoría de los casos se estropean por la pérdida del acoplamiento normal de las múltiples piezas de que se compone el automóvil. Y, en fin, precisamos de un gran perfeccionamiento cultural que nos haga más dignos de la lucha que estamos viviendo, a la par que más capaces para cuando acometamos la obra de reconstrucción de nuestra patria, devastada hoy por el vandalismo fascista universal.

Otros sufren con exceso de prejuicios personales, y tienen un amor propio mal entendido. Se escudan para su inasistencia a la clase porque presienten la burla de que van a ser objeto por su ignorancia, y por esto se avergüenzan; pero la incompreensión suya es tal, que no sienten el sonrojo y la gran vergüenza de considerarse inferiores a los demás.

¡Tened un gesto de hombría! Despojémonos de esos prejuicios sociales perniciosos; asistamos a la clase, e iniciémonos en el recto camino de la vida, para que mañana cada uno podamos ofrecernos a la nueva sociedad como debemos: como hombres que han aprovechado todo momento y que se ofrecen dispuestos a dar el máximo rendimiento, poniendo a prueba todo nuestro ser, valer y saber, y sentir el orgullo de que todo es producto de nuestra fe, de nuestro entusiasmo.

Mariano
MARTIN

Desde esta modesta Revista, nacida por el impulso y generoso afán de unos pocos entusiastas del Transporte Militar, vayamos a exponer algo, que si sirve de paliativo en estos momentos, al Transporte, nos daremos por satisfechos, y si es al contrario, nos encontraremos asistidos de nuestra propia conciencia, como en líneas atrás hemos dicho. Si hacemos un estudio, aunque sea ligero, y analizamos cómo empezó el Transporte, cómo está y cómo debe estar, empezaremos haciendo una pequeña labor en pro y a favor de nuestra victoria. Ante el desorden al comienzo de esta guerra, en aquellos instantes tan trágicos y tan llenos de emociones vividos por nosotros, y que a fuerza de mucho heroísmo de aquellas gloriosas Milicias se frustró el intento de que Madrid cayera en las garras del fascismo, fué tarea difícil para todos el organizar militarmente, con los medios que se tenían, una parte de los diversos transportes, y fué cuando el entonces ministro de la Guerra, nuestro querido coronel Hernández Sarabia, dispuso organizar el Cuerpo de Tren del Ejército, que años atrás creara con un proyecto magnífico el entonces ministro de la Guerra, nuestro ilustre Presidente de la República, y fueron aquellas históricas Cortes Constituyentes las que con sus votos republicanos sancionaron aquella ley de creación del Cuerpo de Tren, y no puesto por aquel Gobierno netamente republicano en vigor por razones que aquí a nosotros no nos incumbe analizar. Empezaron entonces, el día 8 de agosto, a funcionar y trabajar unos hombres guiados de verdadero sacrificio y fe en la República, y aquello del Cuerpo de Tren, funcionó (como han atestiguado todos los jefes de los frentes del Centro), a pesar de todas las trabas y dificultades por que se atravesaba en aquellos días de agosto. Por otro lado, en el mes de septiembre, por orden del Gobierno, se creó el Comité Nacional de Auto-Transporte, y dependiente de dicho Comité, como organismo ejecutor, la Brigada de Milicias del Transporte, cooperando con entusiasmo y poniendo todo su trabajo y ayuda a este Comité todas las Organizaciones obreras del Transporte y sus Sindicatos respectivos.—COMPANIS.

Algo sobre el transporte

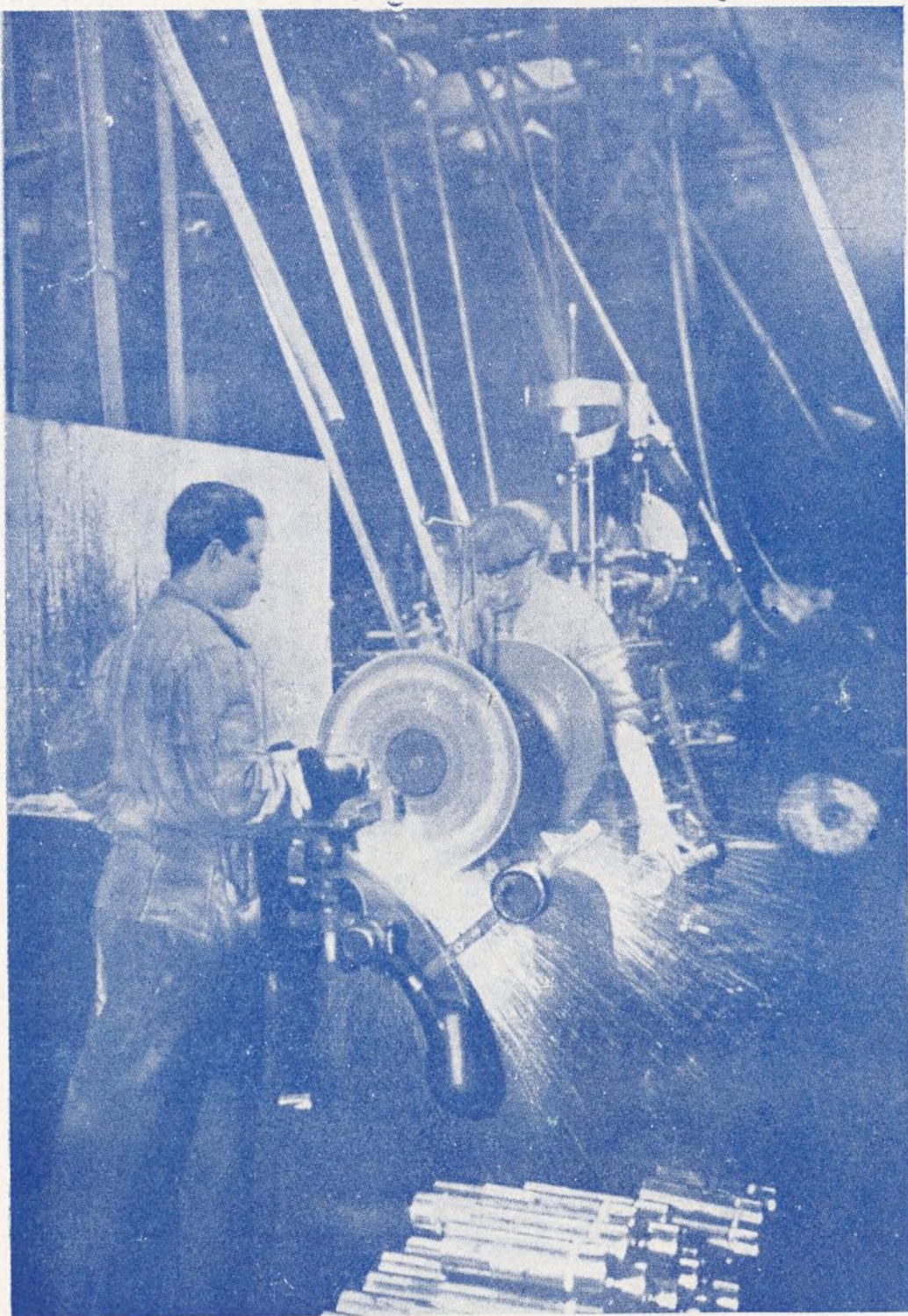
I

El transporte, tema de muchísimo interés en tiempos normales para una nación, y hoy día en nuestra España de suma importancia, sobre todo lo que a transportes militares se refiere.

Si hacemos un pequeño recorrido desde que los traidores se sublevaron contra la legalidad constituida, hasta la fecha, y nos damos cuenta perfecta de cómo ha ido desarrollándose el Transporte, tanto militar como civil, diremos (o al menos el que estas líneas escribe), que el transporte, siguiendo tal como hoy está, no se va a su solución perfecta, con grave perjuicio para todos, y ante todo para el Estado.

Este, el Estado, y en su representación nuestro Gobierno, debe tener la asistencia, las iniciativas, la cooperación y ayuda de todos los antifascistas, que día y noche, desprendidos de toda pasión política o sindical trabajan para que la victoria llegue cuanto antes, que significa organizando y creando, y así evitar que los mejores hombres de la España republicana desaparezcan para siempre, víctimas de la metralla fascista.

Y sean estas iniciativas, grandes o pequeñas, acertadas o erróneas, que las tenga en cuenta nuestro Gobierno con el mismo afecto, que con el desinterés que nosotros las escribimos.



Los camaradas metalúrgicos también colaboran eficazmente en beneficio de la causa.

EL AUTOMOVIL Y LA GUERRA

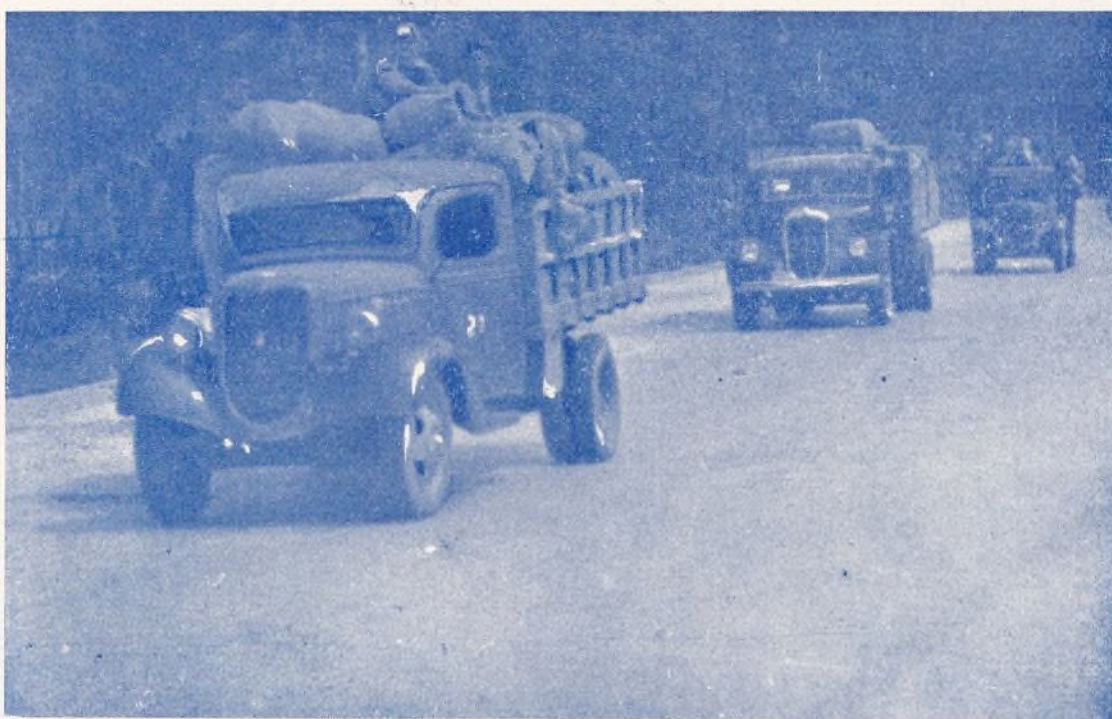
Sabido es por todos el cometido que tiene el automóvil en la guerra y la difícil misión de sus conductores, ya que en distintas ocasiones han sido víctimas en esta guerra cruel que ensangrienta nuestra querida España.

El automóvil, camión, ambulancias, etc., es un arma que si no vale para combatir al enemigo en las trincheras, en cambio vale para derrotarle de varias maneras, tales como son:

Para un traslado de fuerzas en caso necesario tenemos el automóvil, que haciendo una labor que si bien no es de mucho riesgo, tiene un mérito superativo sobre otras cosas, porque al llegar sin novedad a su destino la fuerza que se vaya a trasladar, tenemos a esta fuerza que, con la cooperación que ha puesto el automóvil al transportarla, llega a las trincheras con un descanso que permite al combatiente tomar parte activa en el combate, debido a su descanso en el traslado.

Otra de las ventajas que el automóvil tiene es la del suministro

de municiones, que el conductor hará llegar por todos los medios a las trincheras; entonces el conductor pone todo su amor por la causa al llegar a nuestros camaradas



La mayor alegría de los soldados del Transporte: ¡Viveres para Madrid!

cosa tan necesaria como es la munición.

Otro de los muchos servicios que el camión desempeña en la guerra es el abastecimiento de los batallones, el cual es de suma importancia, pues de llegar a tiempo a un sitio determinado con los ví-

veres depende en parte la moral del soldado.

Otro de los servicios, y quizá el más importante que presta el automóvil, es el de servicios sanitarios,

pues a veces sus conductores, despreciando su propia vida, recogen con su ambulancia, de la misma línea de fuego, a los camaradas caídos en el combate, haciendo después el traslado a los hospitales con la urgencia que el caso requiere.

El Transporte, como arma auxiliar, es imprescindible en las guerras modernas, pues de la motorización de las armas y de las fuerzas depende en general la victoria o el fracaso de una operación, por muy bien planeada que esté. El motor se aplicó para el descanso del hombre o para que, al llegar el agotamiento físico, hubiera quien pudiese sustituirle.

Y con esto, camaradas, todos sabemos la suma importancia que el automóvil desempeña en la guerra, pero también tenemos al automóvil que se nos vuelve enemigo cuando por unas manos inconscientes es conducido para servicios que para nada valen en la guerra, tales como paseos, viajes particulares, etc. Por tanto, camaradas conductores, no debemos permitir que el automóvil que conducimos y que nos lo entregó el pueblo sea empleado para los servicios que anteriormente os digo. Y con esto ayudaremos grandemente a la causa y a la economía nacional.

FRANCISCO RUBIO

Cabo del Tren Automóvil, 33.ª Brigada Mixta, 3.ª División.

PARA TODOS

No es mejor oficial ni mejor soldado el que mejor uniforme lleva, no.

Pues hay oficiales y soldados que para ellos, el mejor, es el que ha tenido un buen sastre.

Mucha pulcritud para la raya del pantalón, que sean bonitos los bordados, la guerrera sin arrugas, los zapatos acharolados y la mirada al espejo para ver si está conquistador; pero no conquistador de posiciones al enemigo, eso no; su uniforme se puede estropear; su traje y su tipo está para lucirlo por los bares y tabernáculos. ¡Dónde mejor!

Pero yo les digo: el Gobierno de nuestra República se está sacrificando para que al combatiente no le falte nada, empleando todos los medios que encuentra, con gran quebranto para nuestra querida España.

Imitemos su ejemplo, pues los oficiales y soldados de los frentes están sucios y destrozados sus uniformes; pero sonrientes, satisfechos y tranqui-

los, sin mirar sus vestiduras, saben que su deber es mirar el cañón, la ametralladora, el fusil, el tanque y el automóvil; que todo esto esté en condiciones es el mejor sacrificio para su Patria.

Y hay que dar alegría y virtud a los soldados visitándoles los oficiales a los destacados en los frentes de combate, y llevarles espíritu con su visita, pues ésta fortalece, porque si en esto se gasta gasolina démosla por bien gastada, pues algo peor es gastarla, como ocurre que se gasta, en viajes casquivanos.

Pues si antes eran odiosos para la España trabajadora los que lucían el charrasco y el uniforme de gala por las calles de Alcalá y Sevilla, más odiosos deben ser ahora, que tantos sacrificios necesita nuestra España republicana para acabar con los traidores.

De modo que más sacrificios y menos maniqués.

EL TENIENTE LARA

RESPONSABLES POLITICOS EN RUTA

La misión de los responsables políticos en ruta no es, ni mucho menos, lo que muchos camaradas han creído: "unos mandones más". Tampoco lo que algunos mandos militares han llegado a suponer: unos intrusos que van a entrometerse en sus funciones, restándoles a ellos autoridad. No. Los responsables políticos en ruta son unos camaradas que, además de conducir su coche como cada cual, llevan una mayor responsabilidad, por cuanto tienen que preocuparse, en colaboración con los mandos, de atender a las necesidades físicas de todos los camaradas que forman el convoy, así como han de procurar resolver todas las incidencias que surjan en el viaje, averías etc., procurando buscar aquellos elementos imprescindibles para solucionarlas de la forma más rápida y conveniente a los intereses de los camaradas y del servicio. Por esto, el resto de los camaradas tienen el deber de respetar y ayudar en su difícil misión a estos compañeros.

En cuanto a los mandos militares en los convoyes, cabos, sargentos, etcétera, tienen que ver en estos responsables no a unos espías o "chivatos" (como vulgar y equivocadamente se les denomina por algunos); tampoco a unos intrusos que traten de minarles el terreno para usurparles su puesto. Tienen que ver en ellos a unos sinceros y leales colaboradores para ayudarles en la tarea de conducir un convoy en las mejores condiciones posibles. Regularización en la marcha, procurando que ningún conductor pase a otro y que ninguno se aparte de la ruta marcada ni hagan velocidades excesivas. En una palabra: unos camaradas que en todo momento han de intervenir de la forma más justa posible para evitar rozamientos o choques entre la tropa y el mando militar; pero que en todo momento obedecerán, cumplirán y harán cumplir las órdenes que aquéllos les den.

M. MARTIN ZAPATERO,

Delegado político de la 6.ª Compañía. Batallón Local.



El Comisariado ha entrado de lleno en el corazón de los combatientes de la República. Unicamente se le detesta allí donde su presencia se teme, donde su vigilancia puede descubrir la apatía o la traición.

“... más que nadie, COMISARIOS!!,”

Nuestro Ejército actual no es el viejo ejército de castas, figuradamente apolítico y hoy entregado al fascismo, que es la más ruin y peor política. Nuestro Ejército Popular es una multitud organizada, joven y llena de entusiasmos y buenos ideales, que ha salido de la entraña del pueblo trabajador y antifascista, y que por eso siente y cumple la política del Frente Popular, porque es preciso creer en ella y defenderla si es política de trabajo, de honradez y de sacrificios ejemplares. Nuestro Ejército lleva en las puntas de sus bayonetas la consolidación de la revolución proletaria después de haber conseguido la última victoria sobre el fascismo.

Nuestro Ejército necesita ser político. Nuestro Ejército no debe jamás olvidar el origen y procedencia política y revolucionaria de los hombres que lo forman, aunque en verdad la política que hoy debe imponerse es la de pelear incesantemente y sin otras preocupaciones para hacer más viable y rápido el triunfo definitivo.

Para que esto sea así es para lo que se ha creado, se mantiene y se refuerza más cada día el Cuerpo de Comisarios. Para esto, y para que los mandos y la tropa encuentren en el Comisariado la fuente inagotable de consejos, de estímulos y de ejemplos magníficos que les tracen constantemente el camino más corto de emancipación social y de victoria.

Entre las obligaciones de los comisarios de Compañía, una de las más sobresalientes es el procurar a nuestros combatientes el mayor bienestar y cultura, dentro de la dureza y dificultades que, como una cosa natural, la guerra proporciona.

En el caso concreto del Transporte, el comisario de Compañía debe hacer en todo momento que las órdenes emanadas de los jefes las cumpla al pie de la letra toda la tropa de nuestras unidades, mediante una buena campaña de educación y convencimiento, entresacando la utilidad y la conveniencia común que tiene el que todos nuestros soldados obedezcan completamente a nuestros jefes.

Nuestro comisario de Compañía, igual que los comisarios de las trincheras, deben ser los primeros que cuando haya de hacerse algo difícil o espinoso, que pueda proporcionar exceso de trabajo o encierre peligro, den ejemplo a los demás, no dejando que un compañero le gane la delantera para poner manos a la obra. Y cuando no haga falta estar en el sitio de peligro o sacrificio no hay que descansar o dormirse. El trabajo del comisario de Compañía es incesante; no puede tener fin ni sosiego hasta que la guerra no esté ganada completamente.

Cuando el delegado de Compañía no está en un convoy, ni está en un destacamento, animando con su presencia y estimulando con su arrojo y valentía a los compañeros que luchan en primera línea transportando las baterías artilleras, debe continuar sacando iniciativas y poniendo en práctica pensamientos que eleven el nivel de combatividad y producción de los soldados del Transporte.

La lucha contra el analfabetismo es también obligación fundamental del comisario de Compañía. Ayudará al maestro que haya en su unidad para que se alterne la tarea de enseñar aritmética, geografía, etc., con la de educar social y políticamente al alumno, mediante charlas cortas y sustanciosas, que darán aprovechando los momentos de la reunión de la escuela de Compañía.

Hay que continuar y desarrollar más ampliamente

La agricultura, factor tan importante en la guerra como el fusil, está sólidamente apoyada por el frente y por la retaguardia.

(A. del Vayo.)



La virtud de mandar no es despotismo ni petulancia como en el viejo Ejército, sino sentido de la responsabilidad.

(Antón.)

te la educación física y agrandar o engrandecer las pequeñas bibliotecas de su Compañía, seleccionando los libros que forman parte de ella. Hay que preocuparse siempre y poner mucha actividad y empeños para que, dentro de lo posible, tengan buena ropa y comida nuestros conductores combatientes. Hay que hacer esto. Y hay que limpiar también de espías e indeseables nuestras filas, aunque es cierto que ya hoy quedan pocos entre nosotros que no sean absolutamente leales. Sobre todo, hay que estar siempre dispuestos a cortar cualquier campaña de indisciplina y sabotaje que los agentes del fascismo quisieran hacer en nuestro ejército del volante.

Los comisarios de Compañía han de estar siempre vigilantes, como el mejor compañero de todos, para que nuestra tropa encuentre en nosotros el hermano que más los quiere y que antes les enseña con buenos ejemplos el sendero de los mayores sacrificios. De esos sacrificios que, si es necesario, se harán muchas veces, sin pararse a contarlos ni perder nunca las ganas de seguirlos haciendo, por que ellos nos valgan para conseguir nuestro bien y para que después se emancipen también los trabajadores de todo el mundo antifascista. Y se emanciparán para siempre, porque vamos a arrancar de cuajo para la eternidad todas las malas hierbas y raíces del fascismo traidor y criminal, no sólo de nuestra patria, pues lo arrancaremos también del Universo entero.

Vosotros, los primeros comisarios. Vosotros, los primeros en todo lo bueno, meritorio y heroico que se haya de hacer aún para librar a nuestro país de la garra sangrante del fascismo y de la ponzoña venenosa y horrible de las tiranías feudales y militaristas. Vosotros, los primeros para que todos sigan vuestros pasos de gloria en defensa de nuestra independencia nacional y para la conquista de nuestros ideales revolucionarios.

Aún nos quedan momentos difíciles, camaradas. Se ha de pelear muy fuerte todavía. Batallas muy duras nos quedan que librar. Pero que no os preocupen ni mermen vuestros entusiasmos. Estas batallas serán ganadas por nuestro Ejército Popular, y ante la vista asombrada del mundo burgués, cobarde y caído, se levantará nuestro puño amenazante y victorioso. Ganaremos la guerra; que nadie lo dude. Después no habrá más pobres, ni parias, ni gandules. Después no habrá más criminales que vivan del negocio de la guerra. Después, sólo el Gobierno del trabajo y de la paz dominará en las tierras de España. Luchamos por esa España del porvenir, nuestra, de los trabajadores solos, de la justicia social y del progreso común, en la que no se criarán más frutos ni se producirán ingenios y maravillas que sirvan para engrandecer el hogar y el tesoro de los ricos, mientras se entristecen y alargan las miserias de los pobres. No; en nuestra España reconquistada no podrá haber explotados ni explotadores. Después del triunfo sólo vivirán con nosotros los que ganen el pan con el sudor de su frente y no tengan más lujos que su honra.

Por conseguirla así, tan libre y floreciente, tan acogedora y magnífica, tan feliz y adelantada, luchemos por nuestra España. En cada nueva batalla, en cada nuevo convoy, en cada nuevo servicio, más brío, más afán y más energía. Combatimos para nuestro bien, soldados del Transporte. Luchamos contra el fascio, que es nuestro verdugo. A nosotros no puede humillarnos ya nadie. A nosotros no pueden volvernos a hacer esclavos. Hemos de vencer. Y hemos de vencer con firmeza, con ahínco, con bravura; cueste lo que cueste, caigamos quien caigamos.

¡A trabajar, a trabajar todos por la victoria definitiva, camaradas! Si aún quedan sacrificios que hacer para lograrla, ¡hagamos nosotros más que nadie, comisarios!

El pueblo español prefiere morir de pie que vivir de rodillas. (Pasionaria.)

C. CALZADA

Periódico mural

Si las hordas fascistas que asolan nuestra patria no tuviesen la cabeza tan repleta de malas ideas y dejaran en ella un pequeño espacio para la comprensión, se darían perfecta cuenta de que nunca podrán subyugar a un pueblo que a pesar de haber vivido en constante ignorancia, siempre fomentada por los grandes caciques y terratenientes, ha sabido, al mismo tiempo que lucha por defender la integridad de su suelo, crearse una cultura y una capacitación mental para ellos desconocida, que permite a nuestro Ejército poseer jefes salidos del pueblo, capaces de resolver los más serios problemas, hacerse querer y respetar, llevándonos por el camino recto de la victoria, y a nuestros soldados darse perfecta cuenta del salvajismo del enemigo que tienen enfrente, y empuñando el fusil con más coraje, afinar la puntería para acabar de una vez y para siempre con los enemigos de España y de la civilización.

Gran amigo nuestro el periódico mural. Creado por nosotros, es este que en su pecho ostenta las ideas nacidas en el cerebro de los soldados, exponiéndolas a todas luces ante la vista de todos los que por delante de él pasan.

Unas veces se engalana con bonitos colores; otras, sentimental y dolorido, nos muestra párrafos que llegan al fondo de nuestro ser; otras, con el instinto paternal nos guía, da consejos, alienta, y con coraje salido del seno que le construyó, nos da normas para la victoria. ¡Cuántas veces nos habremos parado delante de uno de ellos, y mirando y admirando, leyendo y releendo, pasábamos un rato deleitándonos con sus variadas fotografías, sus versos, consignas, artículos, dibujos, chistes y demás trabajos expuestos por los que le dan vida, alegría, entereza y espíritu luchador!

¡Cuánto valor tiene el pensamiento de un soldado expuesto en su periódico mural! Portavoz de todos nuestros sentimientos y conocimientos, de nuestro saber y al mismo tiempo juez juzgador de nuestras faltas, en él debemos colaborar todos para así estar más ligados en nuestro trabajo y ayudándonos mutuamente para alcanzar el triunfo final de la clase proletaria. Y si alguno se muestra reacio en la lucha, no apurarse los demás: el «Mural» se encargará de censurarle; y si después de dictarle normas para que vuelva al camino del cual se desvió, no consigue resultado positivo, caerá sobre él el peso de la razón de los demás, que no le permitirán ostentar el título de defensor de la independencia de España.

¡Soldados del Transporte! Por la cultura física y moral de nuestro pueblo! ¡Por un Transporte cuyos soldados sean conscientes de su deber e incondicionales defensores del Frente Popular!

¡A luchar, a morir si es preciso, pero a VENCER!

Lorenzo CANDELAS

LA VICTORIA

Se vislumbra ya cercana,
como el fulgor de una estrella,
con sus tenues resplandores
apacando los dolores
que padecemos por ella.

Vemos en ti con orgullo
el bálsamo que adormece
nuestras heridas sangrantes;
tu amor, que nos fortalece;
tu sombra, que nos guarece
en sus alas de gigante.

Las madres, en sus hogares,
esperan con ansiedad
que sus hijos les devuelvas
cantando su libertad.

¡Libertad! La suprema aspiración
de la honradez y cultura,
por la que nuestra nación
lucha con loca pasión
cavando la sepultura
a las tropas de invasión.

Por la razón de la causa,
por nuestro puesto en la Historia
y el orgullo de español,
forjaremos la victoria
de las armas y el valor.

Tu nombre, nombre sublime,
¡con qué ansia te pronunciamos!
¡Victoria!, tú nos redimes.
¡Victoria!, te deseamos.

Félix MEDINA

CULTURA

Las hordas salvajes, guiadas por los bandidos internacionales Hitler y Mussolini, amenazan con asolar al mundo, engrandecidos con el éxito de la campaña de Abisinia, y no contentos con la invasión de sus ejércitos en nuestra patria, desencadenan también una contienda feroz en Oriente, donde China se defiende heroicamente del imperialismo japonés. Ellos pensaron tarea fácil, por estar bajo su control la mayor parte del modernísimo armamento moderno, la conquista de todas aquellas naciones que por ser ricas, como lo es la nuestra, en materias primas, les son necesarias para continuar la fabricación del armamento necesario, única razón y único derecho en que se apoyan las hordas fascistas. Respecto al factor hombre, según el plan convenido, también le hallaron solución, pues desarrollando una política baja y rastrera, encaminada siempre a que el obrero no comiera ni pudiera adquirir cultura, lanzó a muchos proletarios a luchar contra sus mismos hermanos de clase; si no, ahí tenéis a los innumerables prisioneros alemanes e italianos que han caído en nuestro poder, y veréis que un porcentaje muy elevado de éstos es el del obrero en paro forzoso, el que, no encontrando medios para subsistir en su país, cae en las garras del fascismo, el que con engaños le enrola en plan de colono, y cuando ese desgraciado se da cuenta del engaño está lejos de su patria y bajo el terror de las pistolas fascistas que continuamente tiene detrás de él, empujándole a luchar por una causa que repugna a su condición de proletario. Este es el motivo de la baja moral del ejército fascista, que si aún resiste al brioso empuje del proletariado consciente, es debido a la ayuda del «Capital», el enemigo irreconciliable nuestro, el que nunca nos puede perdonar que queramos ser libres, el que ve que si el glorioso movimiento nuestro triunfa, como triunfará, nunca jamás volverá a tener aquellos privilegios, los cuales ya eran hereditarios, pues el hijo de don Fulano, desde que nacía, estaba el pobrecito condenado a no hacer nada en toda su vida, si no era el oficio de zángano en la inmensa colmena de trabajadores que se afanaban para que al «señorito» nada le faltara.

El era el que fomentaba el juego, la prostitución, los cabarets de baja estofa, la taberna; le convenía que todo el mundo, abusando de los falsos placeres, se embruteciera, para que en su ceguera no viera la aurora de la Libertad que en la lejanía ya apuntaba y en cuyos rayos de luz se bañaba ya un gran pueblo, pueblo feliz, gracias al cual hoy podemos luchar de igual a igual, venciendo a los flamantes ejércitos de Hitler, Mussolini y del comparsa Franco.

Hacia nosotros, obreros del volante, su odio es mayor, ya exteriorizado en varias ocasiones; al nefasto Gil Robles se le atribuye la siguiente frase: «La peor pieza del automóvil es el chofer», frase que exterioriza todo el veneno de una gente que nunca jamás tendrá chofer, que desaparece para siempre el tener por 40 duros mensuales un conductor que ayudara a servir la mesa, sacar el perrito a hacer sus necesidades y llevar las cartitas necesarias al querido de la señora o a la querida del señor.

Adquiramos cultura, camaradas, que ella es un arma poderosísima para derrotar al fascismo; con ella sabremos discernir dónde está el verdadero camino de la «Democracia» y no seremos engañados, como otros muchos lo fueron, por carecer de ella, unos por el legendario «señorito», lacra inmundicia de la sociedad, y otros por el falso líder que nos envenenaba con sus dotes oratorias, mientras que él medraba con las migajas que le arrojaba la burguesía, porque así convenía a sus planes.

Julio BENEDÉ TEJERO

2.º Batallón, 6.ª Compañía.

Nuestra labor será siempre superior

Con motivo de haber planeado nuestro Alto Mando las operaciones llevadas a cabo últimamente por nuestro glorioso Ejército en un sector del Centro, y que, como todos sabemos, se han conseguido éxitos rotundos para nuestras armas, han venido a Madrid a cooperar en dichas operaciones varias unidades de nuestro Ejército, como Compañías del Transporte Automóvil, que vienen prestando unos servicios bastante deficientes, pues debido al material novísimo de que disponen, se podrían realizar trabajos verdaderamente relevantes, cosa que no resulta así por carecer de la preparación debida los mandos, en su mayoría, de estas Compañías, para poder desarrollar la labor importantísima que le está encomendada al Transporte Automóvil en la guerra que sostenemos contra la canalla fascista mundial y los que se llaman españoles, pero que nunca lo fueron.

Pues si nos damos cuenta del papel importantísimo del Transporte Automóvil en relación con la guerra, debemos comprender que el llamado a prestar toda clase de servicios con el automóvil es precisamente el Servicio de Tren del Ejército, ya que el personal que compone este Cuerpo, lo mismo sus mandos que los soldados-conductores, son verdaderos profesionales del volante, procediendo de las antiguas Milicias del Transporte, que desde el primer momento prestaron su ayuda a la causa que en la actualidad seguimos defendiendo.

Por el contrario, los conductores de esas Compañías ajenas a nuestro Servicio de Tren, que en la mayoría de los casos los soldados que las integran son de lugares donde no han vivido la guerra tan cerca como nosotros, los que componemos este Servicio de Tren del Ejército, y por tanto no están hechos para la lucha, como lo demuestran muchos de los servicios prestados por ellos, en los cuales han demostrado tibieza y desgana, cometiendo algunos delitos reprobables, como son, entre otros, la falta de cuidado del material.

En varias ocasiones estos conductores han recibido felicitaciones de varios jefes de unidad, pero hacemos saber que si alguna vez han salido airosos en sus servicios, ha sido debido a la ayuda prestada por los soldados del Servicio de Tren que se encuentran en esas Compañías como agregados, ya que algunas de nuestras Compañías, por haber carecido de material, han cogido ese arma tan poderosa como es el automóvil, para con ella combatir con el mayor entusiasmo a nuestro enemigo el fascismo, demostrando en nosotros un celo exquisito en el cuidado que el automóvil requiere, cosa que para algunos puede que pase desapercibida, ya que los camiones pertenecen a otro Cuerpo.

Afortunadamente, pronto tendremos todas las Compañías del Servicio de Tren del Ejército el material preciso, y con ello podremos demostrar lo que somos capaces de realizar, en relación con la guerra en que nos debatimos, los soldados y mandos que componemos esta unidad de nuestro glorioso Ejército.

Angel LASTRA

Comisario de la 5.ª Compañía,
1.º Batallón.

TRABAJOS DE COMISARIOS

Camaradas: Viendo lo poco que hemos adelantado en los trece meses de lucha, quiero que estas palabras no os causen malestar ninguno.

Después de la poca cultura que hemos recibido durante el transcurso de la reacción en nuestro país, conviene que nos capacitemos, pues ha llegado la hora de que todos pongamos de nuestra parte lo que podamos para elevar a nuestros camaradas que tienen cargos de máxima responsabilidad.

Me refiero a la labor de los comisarios, pues habéis de tener en cuenta que ellos son, como veréis a través de su actuación, el padre de una familia numerosa donde un hijo sale malo, y además tiene, como es natural, cada cual sus ideas; entonces os daréis cuenta de cuál es la actuación del padre.

El comisario, en este caso, es el padre, el cual escucha a to-

dos y no se inclina hacia ninguno; pues bien, como os digo, al comisario le pasa lo mismo; su labor es política, pero política única y exclusivamente de nuestro Gobierno del Frente Popular; de modo que este es el trabajo duro y difícil del comisario, que tiene la misión de recoger todas vuestras peticiones, pero es necesario que todos nosotros colaboremos en esta inmensa labor tan útil para lo que nosotros queremos conseguir; que no cabe duda que trabajando todos en colaboración, lo conseguiremos lo antes posible, ya que es nuestro deseo, camaradas, trabajar todos unidos, hoy más que nunca.

¡Viva la política de nuestros comisarios, que es la que nos lleva a la victoria, por ser la política de nuestro querido Gobierno!

¡Salud y República!

M. GALAN

LA VICTORIA LLEGARA PRONTO

Los que tenemos idea justa de lo que es la Humanidad sentimos una inefable satisfacción al pelear contra los asesinos de hombres de ideas y de libertades.

Qué orgullo y gallardía es pelear contra esa raza maldita, carcoma de la sociedad que no conoce sentimientos y que están forjados en el mal. Para ellos, para los fascistas, que no se pararán a pensar la importancia del hombre, todo nuestro odio. Si tuvieran alguna debieran ponerse rojos de vergüenza, al traicionar, como traicionaron a España y a la República, por el solo hecho de querer emanciparse los obreros, para ser libres y tener derechos iguales ante la sociedad.

Esos fascistas obtusos, que hablan de humanidad y de patriotismo, son los que asesinan hombres, mujeres y niños (y vende su patria a otras hordas de asesinos), y les entregan a cambio de cañones y metralla para destruir todas las riquezas que produce nuestro suelo y que nosotros las hemos hecho producir. Pero nosotros, que no retrocedemos porque no conocemos obstáculos, porque estamos destinados a conquistar, no sólo esas riquezas, sino las libertades del Mundo para todos los trabajadores que, como nosotros, están siendo vilipendiados y esclavizados de esos seres antihumanos, ni les tememos ni nos importa su bravuconería. La historia hace su trabajo. Llegará pronto nuestra victoria (esto no lo puede dudar nadie que honradamente piense que contra un pueblo que pide su libertad, al que jurídica y humanamente tiene derecho, y que sólo pide regirse democráticamente). La victoria llegará pronto, y, cuando llegue, será un placer inmenso

ver a nuestros hijos, a nuestras mujeres, con los mismos derechos que tiene todo mortal: superarse en trabajo, cultura, etc., etc., hasta hacer de nuestro pueblo un país paradisíaco que sea envidia de esos que, habiendo tenido todo, nada hicieron que no fuera esclavizarnos para favorecer a una clase estúpida de ineptos y rameras, que quisieron encarrilar nuestra Patria por senderos de oprobios, vejaciones y esclavitudes para lo único bueno que existe, que es la clase trabajadora y antifascista.

LINO SERRANO

LA AGRICULTURA BASE DEL TRIUNFO

Muy cerca del frente, con verdadero heroísmo, más notable por callado, se efectúan con toda normalidad las faenas del campo. El campesino, al que pocas veces se ha dado la importancia que merece, ha sido, es y será la clave de la Economía nacional. Sin él no podríamos adquirir en el extranjero las manufacturas que no producimos; nuestra moneda internacional es el producto de las minas y campos de nuestra querida patria, que, eminentemente agrícola, es más conocida fuera de las fronteras por sus cereales y frutos, algunos de fama mundial, que por su capacidad industrial o artística.

El autor de esta potencialidad agrícola no ha sido un buen señor terrateniente de miles de hectáreas (verda-

dero parásito nacional), sino el pueblo trabajador, el más proletario de los proletarios (valga la redundancia), el más sacrificado, que con su trabajo de sol a sol, con jornales de hambre, con esfuerzo de titán, hace fructificar la tierra.

El agricultor, al estallar la guerra, no ha interrumpido su trabajo porque muy cerca suene el estampido de las máquinas guerreras que atruenan el aire de los campos, antes tranquilos. En algunas regiones leales—concretando Cataluña—se efectúan las faenas del agro utilizando el más moderno material agrícola, que con sólo dos hombres realiza el trabajo de veinte. En época normal la máquina es enemiga del obrero, porque originando el paro de dieciocho hombres origina el hambre de dieciocho familias; pero ahora, que en su mayor parte se encuentran defendiendo la Libertad en las trincheras, la máquina es la más fiel colaboradora del campesino.

Sin el obrero de la tierra, sin su sacrificio heroico, no podrían ni los frentes ni la retaguardia estar abastecidos, siéndonos imposible ganar la guerra. El triunfo, que ya nada ni nadie nos puede arrebatar, es fruto tanto del que defiende una trinchera como del que con no menos valor trabaja sin descanso en el campo, multiplicándose para reemplazar a los compañeros que por estar alistados en las unidades de combate han tenido que abandonar las labores agrícolas.

Los soldados del Transporte tienen una misión paralela a la del campesino. También su trabajo es callado, sin clamoreos de triunfo; también es indispensable; también de una manera oscura expone su vida haciendo llegar a los frentes las municiones de arma y boca.

El campesino produciendo víveres y el soldado del Servicio de Tren transportándolos, son dos de los más firmes puntales de la victoria.

M. P. MACHO

LIQUIDACION DE NUESTRO FESTIVAL

	Pesetas
Líquido total de venta de localidades.	5.671,70
Por gastos varios, según facturas disponibles en la Oficina del Comisariado, calle de Fernando el Santo, núm. 17.	4.526,25
DIFERENCIA.	1.145,45
Donativos recibidos	2.160,00

Merece destacar dos de nuestras Compañías, que no han regateado su esfuerzo al contribuir con sus donativos: la 2ª Compañía del Primer Batallón, con 1.102,50 pesetas, y la 1ª Compañía del 2º Batallón, con 823,50, por lo cual el Comisariado les da las más expresivas gracias en nombre de las viudas de nuestros compañeros caídos por la metralla fascista.

Propaganda cultural

Habiendo creído oportuno el Comisariado del Transporte abrir un Concurso de Periódicos Murales entre las Compañías de los B. T. A., se han marcado las siguientes bases:

- 1ª La colocación de artículos, fotos y dibujos tendrán que hacerse sobre los tableros entregados por el Comisariado del Transporte.
- 2ª Los artículos que se coloquen en estos periódicos deberán ser en su mayoría sobre cuestiones técnicas.
- 3ª Si hubiera alguno que no fuera así estará puramente relacionado con el Frente Popular.
- 4ª El plazo para este Concurso se-

rá de veinte días, a partir de la publicación de estas bases.

5ª La elección del mejor periódico correrá a cargo de nuestro comisario, don Constantino Calzada, y Redacción de TRANSPORTE EN GUERRA.

6ª El premio de este Concurso será en metálico y pasará íntegro a manos del delegado y del maestro para comprar utensilios y libros en beneficio de la Compañía que presente mejor el periódico.

Madrid, 15 de septiembre de 1937.

CONCURSO

¿POR QUÉ LUCHAMOS LOS SOLDADOS DEL TRANSPORTE?

Es tan compleja la pregunta, que es muy difícil la contestación. Son tan varios y tan diversos los motivos que nos llevan a la lucha, que si preguntáramos uno por uno a todos los que llevamos la insignia del Transporte, seguramente no habría dos contestaciones coincidentes y, sin embargo, a todos nos anima el mismo afán: GANAR LA GUERRA. Lo que sucede es que todos no hemos vivido la misma vida, y de ahí la diferencia de apreciaciones, pues mientras el chofer de casa grande conoce todos los vicios, todas las lacras de una clase privilegiada, otros vivieron la monótona y triste vida del punto, con sus agobios y miserias, hasta que el clarín de la guerra los puso en pie para luchar por un mañana feliz en que la vida sana, la vida alegre, sea igual para todos; para que el trabajo no sea una maldición, sino una virtud que enaltezca al que lo realiza y para que la vida nos iguale lo mismo en sus alegrías que en sus dolores.

Luchamos por tener una cultura que siempre se nos negó, considerándonos como seres inferiores a los cuales no debiera dejarse más diversiones que el lupanar y el alcohol.

Luchamos porque nuestros hijos puedan graduarse en las Universidades y alcanzar los títulos a que sean acreedores por sus

ricos, muebles de lujo; las de la clase media, estorbos, y las de los pobres, mulas de carga.

Luchamos porque unos políticos al servicio de la plutocracia no puedan nunca emplear su fuerza mercenaria en contra del pueblo trabajador, del pueblo que produce para el sostenimiento de una clase llamada a desaparecer.

Luchamos por evitar represalias tan brutales como las de Octubre, en que esa mala casta nos aniquiló a nuestros valores más positivos, a nuestros obreros más conscientes.

Luchamos por evitar represalias tan brutales como las de Octubre, en que esa mala casta nos aniquiló a nuestros valores más positivos, a nuestros obreros más conscientes.

Luchamos por alejar al sanguinario enemigo de las puertas de nuestro heroico Madrid, y evitar que la cruel aviación italogermana estampe, con sangre de nuestras mujeres y niños, las calles de nuestra villa.

Luchamos porque queremos aprender cosas que en otros tiempos la burocracia trató, por todos los medios, de ocultarla, pero que hoy, a fuerza de mucha sangre, estamos logrando conocer la Cultura.

Pero ahora luchamos no con la lanza y el escuálido "Rocinante", pues nuestro inmortal Don Quijote lleva a la liza, además de su gloriosa locura, las armas que han de librar a España de la odiosa tiranía del fascismo.



Luchamos para evitar represalias tan brutales como ésta con los mejores hijos de nuestro pueblo.



Luchamos para crear una juventud fuerte y sana, para que en su día cuente las atrocidades cometidas por el fascio.

merecimientos. ¡Soldados del

Luchamos por- te!: Que que nuestras compañeras no sean lo que dijo un insignificante dramaturgo cuando clasificaba a las mujeres en tres categorías: las de los

Transporte!: Que siga nuestro espíritu y nuestra moral combativa como hasta ahora; no desmayemos un momento; no demos tregua al enemigo.



Luchamos para evitar los bombardeos criminales y canallas que cometen contra nuestros hogares.